

**Reseña a Fowler, Will. *La Guerra de Tres Años (1857-1861)*.**

**México: Editorial Crítica, 2020.**

Review of Fowler, Will. *La Guerra de Tres Años (1857-1861)*. México:  
Editorial Crítica, 2020.

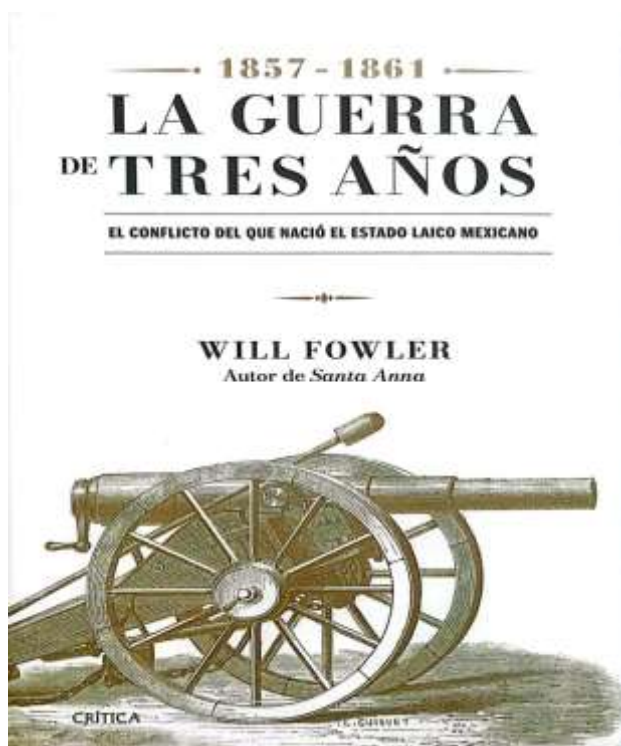
Francisco Manuel Reyes Martín

*Universidad Autónoma de Aguascalientes, México*

*Lic. Historia*

*6° Semestre*

*[frankreymar@mail.com](mailto:frankreymar@mail.com)*



Will Fowler, autor de *Santa Anna ¿Héroe o villano?* (2018), en esta ocasión trae una obra sobre la Guerra de Tres Años, también conocida como la Guerra de Reforma; conflicto civil que fungió como un parteaguas entre la Independencia y la Revolución. Una lucha de suma relevancia histórica, marcada por la fragmentación social, la génesis del Estado laico mexicano decimonónico y la lucha entre dos proyectos de país, es decir; la disputa entre liberales y conservadores.

Desde una narrativa que oscila entre lo nacional y lo regional, con sus pinceladas sobre el acontecer internacional, entre los grandes personajes y los testimonios de aquellos que vieron su vida ser atravesada por un conflicto de tales magnitudes. Fowler, en *La Guerra de Tres Años (1857-1861): El Conflicto del que nació el Estado Laico mexicano*, busca recuperar esta guerra relegada a un segundo plano, opacada por la Segunda Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano. Para Fowler, comprender esta guerra en su contexto, leyéndola a partir de sus propias causas y dinámicas y no



como un mero preludeo de la Intervención Francesa,<sup>1</sup> es de suma importancia para “corregir esta extraordinaria laguna historiográfica”;<sup>2</sup> Lo cual logra a lo largo de 485 páginas, con una introducción, seis capítulos y un breve epílogo a manera de conclusión, así como una cronología de la Guerra.

Para iniciar, en su introducción: “México y el recuerdo de la Guerra de los Tres Años”, enuncia que se trata de una guerra relegada a segundo plano; donde a liberales como Juárez, Zaragoza o Guillermo Prieto, se les recuerda más por su oposición contra el invasor francés. Por su parte, a los conservadores como Miguel Miramón, Leonardo Márquez o Tomás Mejía poco se les contempla. Al autor lo desconcierta que, pese a tratarse de una guerra civil del siglo XIX con tantos mexicanos muertos, haya caído en el olvido relativo. Para él, esto se debe a la narrativa oficial que prefiere la defensa contra los extranjeros frente a la lucha intestina que enfrentó dos interpretaciones que llevarían a ambos bandos a matarse entre sí.<sup>3</sup>

Cabe mencionar que es en la introducción donde indica el porqué de su periodización, considerando que inicia el 17 diciembre de 1857 con la conspiración de los liberales moderados con el Plan de Tacubaya y terminando el 11 de enero de 1861 con el regreso de Juárez a la Ciudad de México y el restablecimiento del gobierno emanado de la Constitución.<sup>4</sup> Ahora bien, al entrar de lleno a los capítulos es posible encontrar dos tendencias: en los primeros tres capítulos se indaga en las causas de la guerra a largo y corto plazo, así como inmediatas con la proclama de Tacubaya, respectivamente, abarcando aspectos diversos como el político, ideológico, social, religioso, etc.; posteriormente, los últimos tres capítulos corresponderían a cada año de la guerra.

El primer capítulo “Una sociedad dividida: México antes de 1855” girará en torno a una pregunta crucial: “¿Cuáles fueron las causas de corto y largo plazos detrás de la dramática fractura que sufrió la sociedad mexicana a finales de la década de 1850?”<sup>5</sup> a su vez, articulada con un caso particular; el que un “hombre de bien” como Miguel María Echegaray decidiera fusilar a sus paisanos. Esto es importante, ya que Fowler se centra en rastrear las causas a largo plazo que desembocarían en la fragmentación social y que tanto

<sup>1</sup> Will, Fowler, *La Guerra de Tres de Años (1857-1861)* (México: Editorial Crítica, 2020), 25.

<sup>2</sup> Fowler, *La Guerra de Tres Años...*, 25.

<sup>3</sup> Fowler, *La Guerra de Tres Años...*, 22-28.

<sup>4</sup> Fowler, *La Guerra de Tres Años...*, 25-26.

<sup>5</sup> Fowler, *La Guerra de Tres Años...*, 41.



liberales puros como conservadores, ya en vísperas de la guerra, perdieron su disposición para el diálogo.

A partir de los fracasos constitucionales, las guerras, la pérdida de territorio acompañado de un sentimiento de humillación, desesperación y eventual radicalización de las posturas políticas y las tensiones entre el Estado y la Iglesia; surgirán preguntas similares, ¿qué necesita México? Pero se llega a conclusiones diametralmente opuestas; las relaciones entre liberales puros, moderados, tradicionalistas y conservadores se calentarían poco a poco.<sup>6</sup> Unos ven la necesidad de llegar a un consenso, otros dicen que la Iglesia y el ejército se han debilitado y otros exclaman que los fueros militares y del clero imposibilitaban el progreso. Entonces, tras la Revolución liberal de Ayutla, eventualmente, surgiría el gobierno de Comonfort que no podría lidiar con las tensiones.<sup>7</sup>

El siguiente capítulo, “El Bienio de Ignacio Comonfort: un gobierno al borde del precipicio”, es dedicado a las causas más inmediatas y cómo se llega al golpe del 17 de diciembre de 1857, siendo el detonante de una guerra para los próximos tres años. El autor resalta las políticas reformistas del nuevo gobierno y cómo el clero se sintió atacado con leyes como la ley Juárez y la ley Lerdo. Asimismo, persiste el descontento con los gobiernos moderados y con la nueva Constitución que no dejó conforme a ningún bando; para algunos moderada, para otros radical.<sup>8</sup>

La narrativa que hace al reconstruir el calor de las tensiones entre las facciones políticas y la relación entre la Iglesia y Estado son la materia elemental de este capítulo, aderezado con testimonios de liberales y conservadores que llegaron a la misma conclusión: la guerra es necesaria. Una de las virtudes del autor es su capacidad crítica de balancear ambas posturas y la soltura de su pluma que atrapa al lector en la compleja red de hechos y lo lleva hasta un momento de tensión total que culmina con el cierre del capítulo.

Esto permite avanzar al capítulo tres, dedicado al inicio de la guerra, leer sobre “El Plan de Tacubaya del 17 de diciembre de 1857 y el estallido de la Guerra Civil” se vuelve comprensible en la medida que los dos capítulos anteriores son la preparación para este momento. Ya se había presentado como “la fractura social envenenó las relaciones entre el clero y las autoridades civiles, entre puros y moderados, entre pueblos rivales, vecinos

<sup>6</sup> Fowler, *La Guerra de Tres Años...*, 42-49.

<sup>7</sup> Fowler, *La Guerra de Tres Años...*, 49-62.

<sup>8</sup> Fowler, *La Guerra de Tres Años...*, 73-83.



de la misma calle, del mismo barrio, incluso entre miembros de una misma familia”.<sup>9</sup> Esto permite comprender el porqué de los diálogos entre liberales moderados como Comonfort y Zuloaga con los conservadores de la talla de Miramón, Mejía y Osollo. Llega diciembre de 1857, Zuloaga se levanta el 17 y Comonfort lo apoya. Desconocen la Constitución y al quedarse el país sin un presidente, el Juez de la Suprema Corte toma el cargo interino: Juárez es cabeza del gobierno constitucionalista. Por su parte, la obra no se queda en la mera narración cronológica de las proclamas, sino que profundiza en las diferencias dentro de los pronunciados y cómo llevarían al desconocimiento de Comonfort y la llegada de Zuloaga a la presidencia. México tiene dos presidentes: inicia la Guerra de Tres Años.<sup>10</sup>

En adelante, Fowler deja las causas de lado y se centra en el desarrollo de la guerra. En ese sentido, en el capítulo 4, “Nunca se recrudecieron tanto los odios. 1858: El primer año de la guerra”, Fowler explora aspectos que van más allá del revisionismo militar; describe la figura de Zuloaga, desarrolla cómo se vivió el pronunciamiento a lo largo de la República, expone la organización tanto de los constitucionalistas como de los conservadores, narra la movilización de Juárez de Guanajuato a Guadalajara, después a Colima, Manzanillo y ahí, en el puerto, toma un barco hacia Panamá, La Habana, Nueva Orleans y Veracruz.<sup>11</sup> Por lo visto, este capítulo no solo explora las batallas, sino la reorganización de los nuevos gobiernos: los conservadores en Ciudad de México y los liberales en Veracruz.

También se enfoca en la reconstrucción de personajes hasta ese momento relegados a un segundo plano o simplemente tachados de traidores. Su pluma lleva al lector a conocer a Santos Degollado, pero también a Miguel Miramón. Sus destrezas en el campo de batalla, su relación con Concha Lombardo y su disputa por la plaza de Guadalajara, sus problemas con el Plan de Ayotla y a partir esto se permite entenderlo como un hombre de su tiempo.<sup>12</sup>

A continuación, el capítulo 5, “Un “vasto teatro de escenas sangrientas y de horror”. 1859: el segundo año de la guerra”, explora la fragmentación de la familia conservadora con los planes de Ayotla y Navidad que llevan a Zuloaga a dejar la

<sup>9</sup> Fowler, *La Guerra de Tres Años...*, 129.

<sup>10</sup> Fowler, *La Guerra de Tres Años...*, 140-149.

<sup>11</sup> Fowler, *La Guerra de Tres Años...*, 186.

<sup>12</sup> Fowler, *La Guerra de Tres Años...*, 198-223.



presidencia; y como lo sustituye Miramón sin faltar al Plan de Tacubaya. Además, es pertinente el espacio que Fowler le da al hecho de que Estados Unidos reconociese el gobierno de Juárez.<sup>13</sup>

A esto le seguirá una intensificación del anticlericalismo entre los liberales y las Leyes de Reforma. Fowler dedica unas cuantas páginas a la lucha de las ideas: contrapone el *Manifiesto del Gobierno Constitucionalista de la Nación* y su respuesta en la *Proclama de Chapultepec*, escrita por Miramón. El autor resalta que los liberales dominaron este campo y, mientras ellos defendían un proyecto nacional, los otros exaltaban un sentimiento articulado con la defensa de valores que se comenzaban a sentir caducos y anacrónicos. Pero sin lugar a duda, resulta enriquecedor que se rescate que fueron los obispos los que lanzaron ataques más certeros contra las leyes reformistas. Sin embargo, aparece la situación con Santiago Vidaurri y la Batalla de las Vacas que deja mal posicionado al gobierno liberal. Parecería que el proyecto liberal caería, pero en el siguiente capítulo se relatan una serie de sucesos que cambiaron el destino de la guerra.<sup>14</sup>

En el capítulo 6, “Se imponen los constitucionalistas. 1860. El último año de la guerra” se hace hincapié en el ámbito internacional y cómo la posición de los distintos países, principalmente Francia, España, Inglaterra y Estados Unidos, influyó en el resultado del conflicto. Interesante la recreación que hace sobre la reacción de los distintos bandos ante los tratados de McLane-Ocampo y Mon-Almonte. Valdría la pena resaltar el balance que hace respecto al primero al considerar que tanto la negociación del tratado McLane-Ocampo como el que se rechazara beneficiaría a México. El acuerdo permitió que naves norteamericanas se hicieran con los barcos que Miramón esperaba para tomar Veracruz, salvando al gobierno liberal. Por otro lado, el que no se ratificara el tratado evitó que México rindiera cuentas.<sup>15</sup>

Finalmente, se profundiza en el desgaste y cansancio físico y moral por parte de ambos bandos por los años de guerra, los intentos inconclusos de firmar la paz, el que líderes militares como González Ortega decidieran perdonar prisioneros; los impactantes testimonios de soldados de menor rango que narran hechos que van desde el asesinato, la tortura o el estupro. Son factores que el autor toma como causas implícitas para que, a finales de año y tras caer la Guadalajara conservadora, ambos bandos decidieran ir por

<sup>13</sup> Fowler, *La Guerra de Tres Años...*, 245-223.

<sup>14</sup> Fowler, *La Guerra de Tres Años...*, 281-315.

<sup>15</sup> Fowler, *La Guerra de Tres Años...*, 342-367.



todo, con un resultado que indiscutiblemente benefició a los liberales en Calpulalpan el 22 de diciembre de 1861.<sup>16</sup> No obstante, hay que resaltar que el autor logra una mayor humanización de los actores implicados.

Respecto al valor historiográfico de la obra, la revisión de archivos en Estados Unidos, México y Reino Unido, tanto civiles, eclesiásticos y privados; así como el material hemerográfico, bibliográfico y epistolar; permitió una reconstrucción rica y sintética de la guerra. Matizando a ambos bandos, sus motivos, personajes y sus actos durante la guerra; al partir de grises, no hay patriotas o traidores; sólo dos visiones que chocan sobre lo que necesita México. El aporte de Fowler fue explicar que la fragmentación de la sociedad se puede rastrear más allá de 1855. Así como concluir que el control de las aduanas, la enajenación de los bienes del clero, el apoyo de Estados Unidos, la división entre los líderes Tacubayistas, etc., fueron sucesos cruciales para la victoria liberal y la restauración de una relativa y efímera paz.<sup>17</sup>

Dos críticas a esta obra. Primero, pese a la grata revisión de los enfrentamientos y los hechos de armas, poco es el énfasis que hace sobre el aspecto geográfico. Lo explora en los intentos de Miramón por tomar Veracruz, sin embargo, en las distintas batallas al interior del país el espacio queda relegado a un segundo plano. También hubiese sido de ayuda la incorporación de mapas, croquis o algún material visual, carente a lo largo de la obra. Segundo, aunque esto aplica para lectores más exigentes, las referencias no se encuentran con nota al pie, sino al final de cada capítulo. No obstante, esto permite una lectura más amena y fluida, sin tanta carga visual que en momentos espanta a lectores no acostumbrados a este formato.

Fuera de ello, se trata de una obra que todo interesado, sea historiador o no, en la Guerra de Tres Años entendida en sus propios términos y no como un prelude de la Intervención Francesa, debe consultar. El trabajo de fuentes, la propuesta, soltura, capacidad de síntesis y amabilidad de su pluma dan como resultado un trabajo que cumplirá con las expectativas del lector de historia más experimentado y del lector casual. Así, se extiende una invitación para leer esta obra que recupera una guerra que se encuentra en el relativo olvido y, con suerte, motivar más investigaciones, películas, series y novelas que atraigan el interés popular por este conflicto que forjaría al Estado Mexicano decimonónico.

<sup>16</sup> Fowler, *La Guerra de Tres Años...*, 370-407.

<sup>17</sup> Fowler, *La Guerra de Tres Años...*, 437-446.